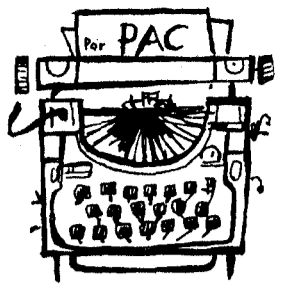


escrito a máquina

## Pensando en el regreso de Quetzalcoatl



“...Y tú te detienes y miras hacia el valle  
la ciudad esbelta y blanca sitiada por la miseria.  
Es Tula que sucumbe.  
—¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos  
como la gallina reúne a sus polluelos!  
Y descendí de la pirámide.  
Y enderecé mis pasos hacia el mar...”  
PAC. “LA PIRAMIDE DE QUETZALCOATL”.

.. Cuando Quetzalcoatl descendió de la pirámide, en cada escala encontraba una razón más para desalentarse, desilusionarse y huir de Tula. Pero abajo, en el último escalón... en aquella noche oscura para su patria... vio algo que lo hizo detenerse.

.. Vio quizá —como yo anoche en el periódico— la hermosa constancia de que aún hay reservas vivas en nuestro pueblo. Entre tanta noticia de egoísmo y de agresión, un testimonio de profunda solidaridad. Entre tanta muestra desilusionante de yo-qué-pierdo y de venalidad, la doble llama todavía encendida del espíritu fraterno y del espíritu de lucha por la justicia.

.. Fue en la base de la pirámide. Donde pudiera esperarse que el enorme peso del “yo” ha pulverizado el “nosotros”; allí (leo en el periódico) 401 delegados de 131 organizaciones formaron el domingo 27 de febrero la Unión Nacional de Organizaciones Populares.

.. Para comprender el significado de esta “señal” tomemos perspectiva.

.. Aparentemente este es un acontecimiento contra corriente. En la superficie de nuestro acontecer todo parece acusar una fuerza centrífuga, dispersadora, alienante. Pero no es así. Como en las corrientes oceánicas, al desplazamiento en una dirección en la superficie, corresponde un movimiento en dirección contraria en la profundidad. En toda América se está dando, cada vez con más intensidad, este fenómeno de contradicción.

.. Veamos algunos ejemplos:

.. Paralelo al desarrollo de los grandes instrumentos de penetración cultural (cine, televisión, publicidad, etc.), cuando todo indica una acentuación extrema de la dependencia y de la alienación en el ámbito de la cultura; brota en nuestra América —contracorriente— un movimiento cada vez más caudaloso de búsqueda y cultivo de las raíces y esencias populares y nacionales y se produce una literatura de poderosa originalidad y un arte y una serie de manifestaciones de afirmación y defensa de lo propio.

.. De igual manera, mientras una ola gigantesca de inversión moral, golpea contra el litoral de nuestra juventud —erosionándola con drogas y escapismos, destruyendo su idealismo y lanzándola a la venalidad o a la delincuencia— surge antagónicamente una juventud de temple heroico, abnegada hasta el sacrificio, revalorizadora de la solidaridad y con una sensibilidad social sin antecedente.

.. En el orden religioso, ¿no vemos también, frente a un materialismo avasallador que cosifica al hombre, que endiosa el negocio, y reduce la finalidad humana a la producción y el consumo; un despertar comunitario con un sentido nuevo y puro de la relación con Dios y con el prójimo? ¿No es nuestra América el continente de la “teología de la liberación, la del “grito” de Medellín; la del cristianismo comprometido y, en tantos lugares, de nuevo en las catacumbas?.. Finalmente, mientras poder y riqueza asociados han golpeado en América con sus mazos —para triturar— toda forma de unión laboral, sus golpes han contraproducido la compactación en el sufrimiento. Han apisonado, robusteciendo, la solidaridad.

.. “Los caminos que pasan debajo de la historia” —los del hombre del nitrato chileno, los de los mineros del estaño boliviano, los de los peones de los bananales, los de las sombrías fábricas de nuestra pretenciosa industrialización, etc., son vía-cruces, ingratos itinerarios que no deberían

llevar sino al anonadamiento. Pero vimos que el indio —la capa última de la humillación en los caminos de la historia colonial— en vez de hundirse para siempre, ha sido asumido y exaltado como base y signo de un nuevo americanismo. Y el “nativo”, esa cifra humana que marcó como irredenta el orgullo de un Walker, o la ciencia de un Thomas Belt en el siglo XIX, o la mentalidad alienada de los hombres de empresa del XX, ha saltado a ser el valor fundamental de las utopías que hoy apasionan a las mejores inteligencias de América en su afán por reconquistar el propio destino. Ha sido “la piedra desechada” la que América —en sus grandes pensadores— coloca como piedra angular de su porvenir. Recuerdo, a propósito, un oscuro y profundo párrafo de un escritor aprista, ahora tal vez olvidado: Antenor Orrego, que me golpeó cuando lo leí hace años. Decía:

.. “En ninguna parte como en América, el mundo abismal e inferior ejerce un tan poderoso imperio sobre el hombre: mas, en ninguna parte del mundo, tampoco, el hombre tiene la posibilidad de expresar en mayor grado la potencia inmaterial del espíritu, porque se ha apoderado y domina el material más denso y, por eso, el más rico en capacidad de expresión humana y en potencia traductora de esencia terrestre”.

.. Ese doble poder es la definición del mestizo. Poder, además, de revolver términos. De encontrar en el abismo el cielo. En lo de abajo, lo de arriba. En lo desechado, lo fundamental. ¿No es aquí, nuestro marginado proletario, el que nos recupera con sus manos, cuando todo falla, las verdaderas dimensiones de la solidaridad?

.. Por eso, descendiendo los escalones de la pirámide, Quetzalcoatl —que es el símbolo antiguo e indígena de la Esperanza— encuentra abajo, no la disolución sino la unión; no la debilidad acobardada que huye de Tula, sino la fuerza viva y unida que prepara el regreso a “la justicia y a la prenitid democrática” como dijo Tefel.

.. Son esta clase de “señales” —en la profundidad y no en la superficie— las que hacen posible el optimismo a pesar de la dura crisis que sufre nuestra América.

.. “Cada vez que se piensa en la Independencia —escribe el colombiano Otto Morales Benítez— se siente un profundo sacudimiento. Hoy parece su hazaña como imposible de repetir. Sin recursos bélicos; sin previa preparación; sin vías de comunicación que hicieran posibles los movimientos; venciendo obstáculos que la misma naturaleza levantaba en impresionante sucesión. Pero el fenómeno más admirable de este suceso histórico radica en el contagio psicológico que se apoderó de la muchedumbre. No contuvo su ansia de libertad ningún control, ni gobierno. Ni lo retuvo la amenaza del latifundista y encomendero. Ni logró desvirtuarle su sueño el esclavista. Al contrario, era algo que se iba extendiendo misteriosamente por todos los montes, selvas y ríos de América. Alguna extraña y honda fuerza mítica debió darles brio e impulso a sus resoluciones”.

.. La “extraña y honda fuerza mítica” que movió ayer la historia, otra vez se advierte en América. Es ese fenómeno, de que antes hablaba, de la contradicción: la fuerza sin fuerza; el contagio sin comunicación; lo que no parece, pero es; lo que no se espera, pero irrumpe y sucede.